

LA RELACIÓN GEOGRÁFICA DE CHOLULA O LA MIRADA REALISTA DE UN INVESTIGADOR SOBRE EL MUNDO INDÍGENA

BERNARD GRUNBERG

Algunas investigaciones sobre América, mandadas por la metrópoli y llamadas *Relaciones geográficas*, nos revelan importantes informaciones a propósito de las comarcas y de los habitantes del Nuevo Mundo en el último tercio del siglo XVI.¹ Algunas de estas relaciones, sobre todo en Nueva España, se refieren a ciudades importantes como Tezcoco, Tlaxcala, incluso Tepeaca, y podrían entrar en el género de la crónica.² Por algunos aspectos, la de Cholula puede también añadirse a las otras.³ Como las otras, fue redactada con mucho cuidado.

La especificidad de la *Relación geográfica de Cholula* es que es obra de un único hombre, un “funcionario” español, que describe el mundo indígena, sin ocultar, por lo tanto, el pasado. Por entender perfectamente el náhuatl, conoce bien el mundo que le rodea y, al contrario de sus contemporáneos, nos ofrece, casi sin prejuicios, un notable trabajo. Este trabajo es el ejemplo mismo de la herencia del modelo ibérico y del universo mental de un español que parece haberse adaptado a la realidad “india”. A diferencia de numerosos trabajos dedicados a la aculturación y/o transculturación desde un punto de vista indígena, nos focalizaremos en la visión del mundo indígena por parte de un español, de la sociedad dominante, a través de algunas descripciones que éste nos ha dejado.

¹ Solano, Francisco de (ed.), *Cuestionario para la formación de las relaciones geográficas de Indias (siglos XVI-XIX)*, Madrid, Centro Superior de Investigación Científica, 1988, p. 79-86.

² Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, edición de René Acuña, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2000; Juan Bautista Pomar, *Relación de Tezcoco*, en Acuña, René, *Relaciones geográficas del siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, t. III, p. 45-113; *Relacion de Tepeaca y su partido*, en Acuña, René, *Relaciones geográficas, op. cit., Tlaxcala*, ed. de R. Acuña, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, t. II, p. 223-260.

³ Acuña, René, *Relaciones geográficas...: Tlaxcala*, t. II, p. 125-145. [= RG/Cholula].

EL AUTOR Y SU MÉTODO

El autor

Se conoce mal a Gabriel de Rojas, el autor de la *Relación geográfica de Cholula*.⁴ Los pocos documentos dispersos en los archivos mexicanos sólo nos dan breves informaciones sobre este personaje. En 1578, era vecino de México y poseía casitas indígenas en el barrio de San Martín;⁵ estaba casado (era el yerno de Doña María Peña Vallejo, viuda de Antonio Velázquez), consiguió un poder general, para recuperar los bienes de su familia política.⁶ Nombrado corregidor de Cholula, redactó la *Relación geográfica* de esta ciudad, trabajo que emprendió en 1579 y que terminó en 1581.⁷ Después de marcharse de Cholula, fue mandado para encargarse de las cuentas de la caja de la catedral de Puebla. En 1582, el tesorero de la santa cruzada de Tlaxcala lo denunció “por fingirse encargado del santo oficio para hacer ciertas informaciones”.⁸ En 1587, Gabriel de Rojas era alcalde mayor de Teutila.⁹ En 1590, Francisco Hurtado, contador de cuentas, se encargó de verificar las cuentas de Gabriel de Rojas, el cual había tenido el cargo de cobrar los censos y réditos en Cholula.¹⁰ En 1592, Gabriel de Rojas era “obrero mayor de la obra del agua” responsable del dinero y de la obra del

⁴ Tuvo por lo menos un homónimo indio: en 1586, un indio del barrio de Santa Ana, Gabriel de Rojas, obtuvo un cuarto de solar en Cholula; en 1590, un indio de Tlaxcala obtuvo medio solar en el barrio de San Pablo; en 1597, recibió con otros indios un solar en el barrio de San Pablo, para construir una casa; cf. *Archivo Municipal de Puebla. Actas de Cabildo*, t. XII, f. 78v, XII, fs.165rv, XIII, fs.4v-5r.

⁵ “Gabriel de Rojas, vecino, vende a Juan Bernal de la Torre, vecino, unas casas pequeñas de indios que son al barrio de San Martín, con 4 camellones de tierra, que tiene por linderos: casas de Florián de Mercado, casas de Jerónimo de Espinareda y de la otra solar de indios, las cuales compró de Florián del Mercado y tienen 3 aposentos bajos con su alto. Por precio de 96 pesos de oro común, que recibió en reales. Firmó. Testigos: Pedro Gómez, Baltasar de Montoya y Gaspar del Castillo, vecinos y estantes”, *Catálogo de protocolos del Archivo General de Notarías de la Ciudad de México*, t. VII, 79-80 (México, 15/1/1578).

⁶ “Doña María Peña Vallejo, viuda de Antonio Velázquez, vecina, como albacea testamentaria de su marido —como consta por el testamento que pasó ante Antonio Alonso, escribano público— otorga poder general a Gabriel de Rojas y Gutiérrez de Chávez, sus yernos, vecinos, y, especialmente, para cobrar todo lo que le pertenezca a ella o al dicho Antonio Velázquez y a sus herederos. No firmó. Testigos: Gabriel Velázquez, Juan Alonso Guerrero y Agustín Guerrero, vecinos y estantes”: *Catálogo de Protocolos...*, op. cit., XII, 907-908 (México: 29/12/1578).

⁷ RG/Cholula, p. 145, 49: “...el año pasado de setenta y ocho, cayeron en sola la plaza della tres o cuatro”, *idem*, p. 125, 1: “...En la ciudad de Cholula desta Nueva España, a ..., año del Señor de mil y qui[nient]os y ochenta y un a[ñ]os [...].”

⁸ Archivo General de la Nación (México) [=AGN], *Inquisición*, CXXV, 36, fs. 1-2.

⁹ AGN, *General de Parte*, III, 193, f. 87v.

¹⁰ AGN, *Indios*, IV, 314, f. 104v.

agua, debía dar a los indios sus salarios por los trabajos realizados.¹¹ En 1593, poseía casas en la plaza de San Agustín, en Puebla, y consiguió el derecho de construir portales, cuyas bases y cuyos capiteles serían de piedra. El cabildo mandó una carta al virrey para pedirle que las sumas destinadas a la obra del agua fueran dirigidas en lo sucesivo al mayordomo y no a Gabriel de Rojas, obrero mayor, porque estaba demasiado tiempo ausente de la ciudad. En 1594, Gabriel de Rojas era fiador de 2565 pesos del procurador de la audiencia ordinaria, Pedro de García. En 1595 seguía como responsable de las sumas de la obra del agua. Fue nombrado tesorero de la santa cruzada para el obispado de Tlaxcala, por una bula del papa Sixto V. En 1598, el virrey le pidió que comprobara las cuentas de la obra del agua. En 1599, indicó que había comprobado las cuentas de las botijas de aceite utilizadas para las canalizaciones de agua, porque éstas se encontraban en su aposento, que se derrumbó. En 1600, todavía estaba en Puebla, donde goza de cierta notoriedad. Regidor de Puebla en 1611, siguió viviendo en 1627, porque aparece como albacea de Diego Mejía de la Cerda.¹²

El método

A diferencia de la inmensa mayoría de sus colegas, Gabriel de Rojas trabajó solo. No necesitó escritor o intérprete. En efecto, no sólo sabía leer y escribir, sino que su educación muestra que conocía el latín, y que hablaba y entendía bien el náhuatl. Su explicación respecto a las letras del alfabeto indígena y su pronunciación es clara: de forma muy sencilla, indica la ausencia de las letras b, “d”, “f”, “g”, “r”, y “s” en la lengua mexicana y qué utilizan los indígenas en lugar de estas letras: la “b” y la “f” por la “p”, la “d” por la “t”, etcétera. En cuanto a la “ll” castellana, nuestro autor no vacila en servirse del latín para decir que se pronuncia en náhuatl como “*nullus, nulla, nullum*”.¹³ Aunque conoció probablemente el *Vocabulario* de Molina,¹⁴ no dudó en dar propias traducciones, por ejemplo da la del río Atoyac: “agua que va”.¹⁵ Nuestro hombre era culto y reflexivo; realmente pareció interesarse por la historia de su corregimiento y de Nueva España; habrá leído crónicas

¹¹ *Archivo Municipal de Puebla. Actas de Cabildo*, XII, f. 208 v, 201v, 237rv, 242v, 278v, 310rv, 311v-312r, 318v, 337, 334v-335v, XIII, f. 20, 42v-43r, 59, 101rv, 203-205.

¹² *Catálogo de Protocolos del Archivo General de Notarías de la Ciudad de México*, t. VIII, f. 412-415v.

¹³ RG/Cholula, p. 126-127, 5.

¹⁴ RG/Cholula, p. 128-129, 13.

¹⁵ RG/Cholula, p. 136, 19.

contemporáneas, como las de López de Gómara, Motolinía o Mendieta. No obstante, a diferencia de la mayor parte de los cronistas, no registraba lo que leía. Nuestro hombre criticaba, escudriñaba y argumentaba apoyándose en un método riguroso de análisis. Desde luego, como todos sus colegas, y según las directivas del Consejo de Indias, no vaciló en utilizar testimonios indígenas: consultó a indios muy viejos, sobre todo respecto a asuntos religiosos, pero también respecto a puntos necesarios para llevar a bien su investigación.¹⁶ Pero no se contentó con escuchar los relatos de los ancianos. Hizo, por ejemplo, inspecciones personalmente. Así, visitó los vestigios precolombinos de la ciudad de Cholula para poder comprobar la legitimidad de la estimación de la población de esta ciudad antes de la conquista, que evaluó en 40 000 vecinos tributarios, pero apuntó también que la epidemia de 1540 redujo la cifra a 15 000 y que la pestilencia de 1576 sólo dejó 9 000 vecinos sobrevivientes.¹⁷

Analizó también, siempre crítico, los relatos de sus testigos. A propósito de la etimología de la palabra Cholula utilizó a la vez sus conocimientos en náhuatl y la verosimilitud de la explicación que le dieron:

Esto dicen los indios antiguos y curiosos, aunque no falta quien dice que Tullan significa “multitud de gente congregada en uno, a similitud del Tule”, que es “la enea”, yerba. Y [esto] no parece ir fuera de camino, porque las armas desta ciudad son una mata espesa de Tulle, y un cerro con una trompeta encima; [aunque] otros dicen que, porque había un prado de Tulle junto a donde edificaron el cerro, de que adelante se dira, cuando poblaron, lo ponen por armas. Y también dicen los indios que los fundadores desta ciudad vinieron de un pueblo que se llama Tullan, del cual, por ser muy lejos y y haber [pasado] mucho tiempo, no se tiene noticia, y que, de camino, fundaron a Tullan, [que esta a] 12 leguas de Méx[i]co, y a Tullantzinco, también cerca de Méx[i]co, y que vinieron a parar a este pueblo y también le llamaron Tullan. Y esta opinión es la más verosimil de todas, por ser cosa usada en todas las naciones poner el nombre de su patria al pueblo que fundan, y, especialmente, lo hacen los españoles en las Indias.¹⁸

Pero, mientras que Diego Muñoz Camargo da al respecto una sola explicación,¹⁹ nuestro corregidor analiza todas las etimologías posibles.

¹⁶ “y consultando con indios antiguos las cosas tocantes a su antigua religión, y otras cosas necesarias a la claridad y verdad de los capítulos de la dicha Instrucción”. RG/Cholula, p. 125, 1.

¹⁷ “dicen [que] era de más de cuarenta mil. Y así parece, por algunas antigüedades de edificios”, RG/Cholula, p. 126-127, 5.

¹⁸ RG/Cholula, p. 128-129, 13.

¹⁹ Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, p. 131.

Su espíritu de análisis y su sensatez le permiten preguntarse sobre algunos eventos que le parecen poco creíbles, aunque sean relatados por autoridades que en aquella época se consideraban indiscutibles, como los religiosos. Así, a propósito de la caída de la cruz levantada por los franciscanos en el cerro donde construyeron su convento, Motolinía, testigo ocular de uno de aquellos fenómenos en 1535, relata el evento en su *Historia de indios de Nueva España*: “y pusieron una cruz alta, la cual quebró un rayo, y tornando a poner otra, y otra también las quebró, [...] por ello yo confundía a los indios diciéndo que por los pecados en aquel lugar cometidos no quería Dios que allí estuviese su cruz [...]”.²⁰ Pero Gabriel de Rojas rechaza este aserto, sostenido no sólo por los religiosos sino también por algunos historiadores, con un argumento científico que le parece indiscutible:

Antes q[ue] los españoles ganaran esta tierra, no se remataba este cerro en llano, sino en forma convexa, y los religiosos lo hicieron allanar para poner allí aquella cruz, la cual, ha más de cuarenta años, fue dos veces derribada de rayos; donde los religiosos, pensando que había algún mist[er]io en ello, hicieron cavar en lo alto del dicho cerro y hallaron muchos caracoles grandes marinos con que los indios antiguamente tañían en lugar de trompetas. Y, quien considera bien la naturaleza de los rayos, y que en esta ciudad y comarca de ordin[ari]o caen muchos, no tendrá a milagro (como algunos historiadores quieren) el haber derribado dos veces aquella cruz, por estar, como está dicho, más alta que los más altos edificios de la ciudad [en] cuarenta varas.²¹

Hay que subrayar aquí que Gabriel de Rojas, que no dejó ningún detalle, señaló la presencia, en el suelo en el que habían levantado la cruz, de numerosas caracolas marinas. El corregidor investigador volverá indirectamente, un poco más adelante en su informe, a estos fenómenos naturales presentes en Cholula, confirmando la legitimidad de su análisis.²² Encontramos aquí, como en la obra de Bernal Díaz del Castillo,²³ esta voluntad de denunciar todo relato milagroso que tiene explicación racional y lógica.

²⁰ Fray Toribio de Benavente Motolinía, *Historia de Indios de Nueva España*, ed. G. Baudot, Madrid, Castalia, 1991; cf. I, 12, 130, p. 177: “y pusieron una cruz alta, la cual quebró un rayo, y tornando a poner otra, y otra también las quebró, [...] por ello yo confundía a los indios diciéndo que por los pecados en aquel lugar cometidos no quería Dios que allí estuviese su cruz...”; Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, México, Porrúa, 1971, III, 49, p. 310.

²¹ RG/Cholula, p. 143, 32.

²² RG/Cholula, p. 144, 39: “En tiempo de aguas, suelen caer en esta ciudad muchos rayos, y el año pasado de setenta y ocho, cayeron en sola la plaza della tres o cuatro.”

²³ Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, ed. J. A. Barbón Rodríguez, México, Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de Méxi-

Nuestro autor relató a la vez los usos de los antiguos cholultecas, pero no olvidó apuntar si éstos siguieron perpetuándose en la época en la que escribe. No vaciló tampoco, para dar más transparencia a sus explicaciones, en comparar las costumbres de los mexicanos y de los españoles.²⁴

Así, al redactar la *Relación* (1579-1581) con la que contestó a las preguntas de la metrópoli (1577),²⁵ Gabriel de Rojas, corregidor de Cholula, no sólo nos describió su ciudad y sus afueras, sino que también hizo una crónica de ésta, recordando ciertos episodios de su pasado y describiendo la ciudad colonial del último cuarto del siglo XVI. Este texto es particularmente importante porque Cholula, a diferencia de Tlaxcala, no suscitó muchos escritos en el siglo XVI, salvo el notable *Códice de Cholula*. La matanza de 1519 y sus consecuencias será problemáticamente responsable de esta escasez de documentos.

LA MATANZA DE CHOLULA

Uno de los episodios más conocidos, descrito rápidamente por Gabriel de Rojas, se refiere a los acontecimientos ocurridos durante la entrada de los conquistadores en Cholula y, más precisamente, sobre la matanza, que conocemos gracias a los relatos de testigos oculares²⁶ y a las numerosas crónicas, en particular la de Francisco López de Gómara, conocida en México en los años 1550-1560. La intención de aquellas líneas escritas por nuestro autor es mostrar que el asunto seguía siendo causa de controversia.²⁷ El corregidor no elude este asunto todavía candente, aunque remite, en pocas palabras, a los diferentes escritos

co, 2005, cf. capítulo XXXIV. Al contrario, otras crónicas insisten en este milagro: Bernardino Vázquez de Tapia, *Relación de meritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia*, ed. de J. Gurría Lacroix, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, p. 29; Juan Ginés de Sepúlveda, *Historia del nuevo mundo*, ed. de A. Ramírez de Verger, Madrid, Alianza, 1987, III, 15.

²⁴ RG/Cholula, p. 132-133, 14: “Hase usado siempre, y se usa hoy, que las mujeres casan sin dote algun[a], sino el vestido que llevan encima, y siempre demandan ellos a ellas, sin moverse de parte della el matrimonio, en el cual el novio hace la costa a toda la parentela. Y, así, se tiene por mas rico y dichoso [a]l padre q[ue] tiene hijas que no [a]l que tiene hijos, al revés de los españoles.”

²⁵ RG/Cholula, p. 145, 50.

²⁶ Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Francisco de Aguilar, Andrés de Tapia, Bernardino Vázquez de Tapia.

²⁷ “Y, al tiempo q[ue] venia a descubrir la ciudad de Méx[i]co, llegó a este pueblo, que era una gran congregación de indios, donde le pasó lo que la historia dice ; aunque los naturales niegan el haberle ordenado traición, y sólo dan por excusa q[ue], por no haberle acudido con la comida necesaria, hizo aquella mortandad en ellos, lo cual no es de creer”, RG/Cholula, p. 125, 2.

que circulaban por Nueva España: “le pasó lo que la historia dice” (sin duda una referencia a la *Historia general de las Indias* de Francisco López de Gómara).

Siendo español, hubiera podido, como sus contemporáneos, callar este episodio negro de la Conquista, pero buenas razones, nos parece, le conducen a darnos brevemente, en pocas palabras, pero de manera muy inteligible, las dos versiones:²⁸ del lado español, se trata de una traición; del lado cholulteca, no hubo traición sino solamente rechazo de suministrar víveres: “aunque los naturales niegan el haberle ordenado traición, y sólo dan por excusa q[ue], por no haberle acudido con la comida necesaria”.

Lo más sorprendente se encuentra en la conclusión del autor, quien afirma que no hay que creer a los indígenas (“lo cual no es de creer”). ¿Cómo llega a esta conclusión? La matanza de Cholula había provocado un trauma en toda la meseta mexicana y afectado indeleblemente a la ciudad de Quetzalcóatl. Al final del siglo XVI, el asunto seguía siendo tratado por los propios cholultecas en el *Códice de Cholula*, como lo muestran los dibujos de los miembros esparcidos en este documento, que traducen, después de sesenta años, el trauma sufrido.²⁹ Nuestro corregidor, por el contacto con sus administrados, se pone al tanto de todo de lo que se relata y sabe que la mayor parte de las fuentes indígenas, muy a menudo redactadas después de aquel trágico suceso, echan la culpa a los conquistadores. Basta con leer los escritos de Sahagún o de Las Casas.

Gabriel de Rojas sólo quiso afirmar de nuevo aquí las conclusiones que los franciscanos sacaron de su investigación, para establecer qué ocurrió realmente. Según Bernal Díaz del Castillo, los religiosos que consultaron a los testigos y actores del drama llegaron a la conclusión de que fue una conspiración fomentada contra los conquistadores, y fray Toribio de Benavente Motolinía convalida también la exactitud de los hechos.³⁰ Parece hoy que aquella matanza fue una respuesta española a lo que los conquistadores creyeron ser un crimen de felonía de parte de los vecinos de Cholula.³¹

Pero Gabriel de Rojas va aún más lejos. Si elige la versión “española”, paradójicamente no usa la palabra “matanza”, utilizada de manera general siempre que se refiere este episodio, en cual murieron

²⁸ RG/Cholula/2.

²⁹ Francisco González-Hermosillo Adams y Luis Reyes García, *El código de Cholula. La exaltación testimonial de un linaje indio*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002.

³⁰ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera...*, op. cit., capítulo LXXXIII.

³¹ Bernard Grunberg, *Histoire de la conquête du Mexique*, París, L'Harmattan, 1995, p. 76-82.

varios miles de indios. Nuestro autor utiliza aquí la palabra “mortandad”, que supone una gran cantidad de muertos causada por un cataclismo, una epidemia o una guerra.³² Así, si nuestro autor no se vuelve atrás, bien hubo traición y castigo, y nos da sin embargo la impresión de que no entiende o que no consigue entender la amplitud del castigo. Al utilizar la palabra “mortandad” traduce entonces perfectamente lo que experimentaron los indígenas, y no la percepción de los españoles. Para nuestro autor, la matanza hubiera causado los mismos estragos que una epidemia.

El conjunto de nuestra documentación nos permite pensar que hubo entre tres y seis mil muertos (en octubre de 1519), es decir mucho menos que las grandes epidemias que asolaron la ciudad entre 1540 y 1576.³³ Sin embargo, el choque, sobre todo psicológico, fue tal que dejó, medio siglo más tarde, un fuerte trauma entre la población. Es lo que dice nuestro corregidor, quien, puesto que no vivió en los tiempos de la conquista, transcribe de manera sencilla, no sólo lo que experimentó la población, sino también su propia percepción, obtenida de los años que vivió entre indígenas de su corregimiento. Según Gabriel de Rojas, y según los cholultecas, el número de los muertos parece más importante de lo que fue realmente, a causa del trauma causado por la matanza. Rojas, sesenta años después del suceso, adoptó una parte de las ideas indígenas respecto a la matanza de Cholula. Entonces tenemos aquí un fenómeno de transculturación: una nueva percepción totalmente distinta de la del mundo español, provocada por factores internos (la vida entre indígenas) sin la influencia de contactos exteriores.

Si el ejemplo de la matanza de Cholula muestra rasgos de transculturación, su percepción y su comprensión del mundo religioso muestran aún más este fenómeno cultural.

¿UNA MIRADA COMPRENSIVA SOBRE LA RELIGIÓN?

Gentilidad e infidelidad

La mirada de Gabriel de Rojas hacia el mundo indígena, cuando no es comprensiva, es asombrosamente neutral. En la medida de lo que puede escribir, no vacila en darnos una visión diferente de la que se da en general. Para hablar del pasado de las poblaciones indígenas,

³² Peter Boyd-Bowman, *Lexico hispanoamericano del siglo XVI*, Londres, Tamesis Books, 1972, p. 603.

³³ RG/Cholula, p. 126-127, 5.

como algunos otros autores de *Relaciones geográficas*, utiliza la palabra “gentilidad” y no la de “infidelidad”. La palabra “gentilidad” describe aquí al mundo indígena, es decir a los autóctonos. Por supuesto tiene el sentido bíblico de pagano pero remite también a Tomás de Aquino (*Suma contra los gentiles*), cuyas ideas serán desarrolladas por la escuela de Salamanca, sobre todo por Francisco de Vitoria, que rechaza que los gentiles puedan ser forzados a la fe, y que el rey de España tenga el derecho de proponer la evangelización —que podían aceptar o rechazar— al imponer que abandonen los sacrificios y la antropofagia.³⁴ Encontramos semejante opinión, pero aún más restrictiva, en fray Bartolomé de las Casas.³⁵

Este término de “gentilidad” (o “gentiles”) aparece sin embargo pocas veces en las *Relaciones geográficas*, y lo encontramos casi solamente en las relaciones del obispado de Tlaxcala (Acatlán, Chilapan, Xalapa).³⁶ Podemos preguntarnos si se debe al influjo del primer obispo Julián Garcés, de clara influencia franciscana. Es muy posible, porque Julián Garcés tuvo una ingerencia indudable en su obispado³⁷ y la orden de los frailes menores estaba muy difundida y era muy poderosa en toda aquella zona, sobre todo en Cholula. Una corriente milenarista llevaba a los franciscanos, que veían en el descubrimiento de las Indias occidentales un probable signo de La Parusía, y que incitaban naturalmente a la conversión de los gentiles, que Dios dio a conocer a los españoles.

Por cierto, los españoles emplean a veces la palabra infidelidad en las descripciones respecto al obispado de Tlaxcala (Tepeaca, Ahuatlan).³⁸ Pero es sobre todo en las otras *Relaciones geográficas* donde esta palabra, con grandes connotaciones peyorativas, califica la época precolonial, en Coatepec, Tezcoco,³⁹ etcétera. Aquí parece traducir una herencia de los colonos españoles, cuyos antepasados participaron en

³⁴ En su encíclica *Sublimis Deus* (9 de junio de 1537), el papa Pablo III se pronuncia sobre la capacidad de los indios para recibir la fe y sobre la dignidad humana natural.

³⁵ Bartolomé de Las Casas, *Tratado de las Doce Dudas*, en *Obras completas*, t. 5, ed. J. P. de Tudela Bueso, Madrid, Atlas, 1958: Los españoles que matan ya no tienen más legitimidad que los gentiles que martirizan a los cristianos!

³⁶ RG/Acatlán, Tlaxcala. II, p. 58; RG/Chilapan, Tlaxcala. II, p. 114; RG/Xalapa, Tlaxcala. II, p. 352.

³⁷ Cf. la carta *A Nuestro Santísimo Padre Paulo III, sumo Pontífice de la Iglesia, desea salud eterna fray Julián Garcés, de la Orden de Predicadores, primer Obispo de Tlaxcala en las Indias de la Nueva España* (1537), en Genaro García, *La inquisición de México. Autos de fe. Tumultos y rebeliones en México. El clero durante la dominación española. Don Juan de Palafox y Mendoza [CDIMRHM]*, Porrúa, México, 1982, p. 507-516.

³⁸ RG/Tepeaca, Tlaxcala. II, p. 243-244; RG/Ahuatlán, Tlaxcala. II, p. 69, 77.

³⁹ RG/Coatepec, México I, p. 146, 147, 148, 150, 152; RG/Tezcoco, México III, p. 97-98.

la Reconquista y llevaron a América la concepción medieval de la cruzada contra los infieles.⁴⁰

Los ídolos: ídolo e imagen

Otro elemento, en el relato de Gabriel de Rojas, nos enseña sus ideas sobre la religión de los cholultecas antes de la llegada de los conquistadores. Es la palabra ídolo, que emplea trece veces. El ídolo sirve para describir a Quetzalcóatl, Chiconauh Quiáhuítl (un avatar de Quetzalcóatl) y todas las divinidades secundarias. Esta palabra, aquí solamente descriptiva, únicamente sirve para designar a las divinidades cholultecas. Al contrario de la mayor parte de sus colegas, Gabriel de Rojas no utiliza nunca las palabras “idolatría”, “demonio” o “diablo”, palabras críticas y muy peyorativas a menudo utilizadas en las *Relaciones geográficas*. El autor de la relación de Coatepec dice que los indios hacían sacrificios humanos a los ídolos, que califica de demonios.⁴¹ En su descripción de la ciudad de Tlaxcala, D. Muñoz Camargo juzga que los sectadores de Camaxtle, Quetzalcóatl y Tezcaltipoca pactaron con el demonio.⁴² Juan Bautista Pomar, al hablar de Texcoco, dice claramente que Quetzalcóatl,⁴³ Huitzilopochtli⁴⁴ y Tezcatlipoca son demonios.⁴⁵ Estos dioses indígenas aparecen a menudo descritos como estatuas de madera o de piedra, como en las *Relaciones geográficas* de Tizcaputzalco⁴⁶ y de Hueytlalpa.⁴⁷ El autor de la *Relación geográfica* de Misantla insiste precisando que los indios adoraban ídolos de piedra o de madera “hechos a manera de demonios”.⁴⁸

En realidad, salvo para nuestro corregidor, los ídolos tienen la particularidad de ser feos,⁴⁹ lo que es una característica del demonio. En un contexto hostil a los dioses precolombinos, Rojas no vacila en emplear la palabra imagen para hablar de la estatua de la divinidad principal venerada por los vecinos de Cholula “donde estaban en ora-

⁴⁰ Desde el siglo IX, los primeros textos eclesiásticos santifican la lucha contra los infieles para defender a los cristianos oprimidos. Conduce, entre otras cosas, a la noción de “guerra santa”, que pretende a la conversión forzosa de los infieles.

⁴¹ RG/Coatepec, México I, p. 136+144-145.

⁴² Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, op. cit., p. 149.

⁴³ RG/Tezcoco, México III.

⁴⁴ RG/Axocopan + Hueypuchtla, México III, p. 128+143.

⁴⁵ RG/Yétecomac + Tolnacuctla + Tecpatepec, México, III, p. 134+139+151.

⁴⁶ RG/Tizcaputzalco, México, I, p. 269-270.

⁴⁷ RG/Hueytlalpa, Tlaxcala, II, p. 161+167+171+177.

⁴⁸ RG/Misantla, Tlaxcala, II, p. 190.

⁴⁹ RG/Tezcoco, México III, p. 57: Tláloc tiene una cara “feísima”.

ción cierto tiempo, echando sahumerios delante la imagen de Quetzalcóatl que estaba en el dicho templo grande, hecha de bulto y con barba larga”.⁵⁰ En aquella época, salvo algunas excepciones, la palabra “imagen” se utilizaba para calificar a las estatuas de los santos y los cristianos de Nueva España empleaban la palabra “estatua” como si se tratara de un ídolo.⁵¹ La palabra “imagen” es, sin embargo, muy connotada en la mente de Gabriel de Rojas. La utiliza en efecto una segunda vez, pero dentro de un contexto muy distinto, el de la colonización y de la evangelización: “Y no hay casa donde no haya un altar con muchas imágenes de santos”.⁵² ¿Se trata de una coincidencia o Rojas establece, conscientemente o no, un paralelo entre los Santos y Quetzalcóatl?

Quetzalcóatl

Ubicada en el valle de Puebla, a unos treinta kilómetros de la capital de la república de Tlaxcala y a unos cientos de México, la ciudad de Cholula era, en la época de la conquista, uno de los más importantes centros ceremoniales de la alta meseta mexicana. Había muchos habitantes y, según Cortés, contaba con más de veinte mil casas. Esta ciudad importante, famosa por su cerámica y aliada de México, contaba con más de trescientos templos y sobre todo uno de los edificios más importante de América: una pirámide de cincuenta y cinco metros de altura, construida en dieciséis hectáreas (¡entonces más importante que la de Keops!) en la cumbre de la cual se erguía un templo dedicado a Quetzalcóatl. El ídolo del dios, encerrado en el santuario en la cumbre de la pirámide, se suponía que protegía la ciudad y sus habitantes contra los invasores. Este edificio hoy está sepultado por un montón de tierra y escombros, sobre el cual se yergue el santuario de la virgen de Los Remedios.

Gabriel de Rojas nos describe este sitio: “un templo, el mayor que había en esta ciudad, que se llamaba [de] Quetzalcóatl, donde ahora es el convento de religiosos que hay en ella [...] en el cual había, demás de los dichos dos indios, gran cantidad de religiosos, los cuales habían de ser de los nobles de sólo un barrio desta ciudad, que se llamaba Tlanquihnahuac y hoy se llama San Miguel”.⁵³ En todo su texto, el autor no desprecia ni calumnia al dios de los cholultecas. Si tomamos

⁵⁰ RG/Cholula, p. 130, 14.

⁵¹ RG/Tezcoco, México III, p. 59: “una estatua de Uitzilpochtli”.

⁵² RG/Cholula, p. 142, 31.

⁵³ RG/Cholula, p. 129-130, 14.

la relación de Tlaxcala, Diego Muñoz Camargo reconoce que era el dios más importante de Cholula,⁵⁴ pero añade que mejor sería llamar a Quetzalcóatl “Luzbel” (Lucifer).⁵⁵ Y Juan Bautista Pomar dice que Quetzalcóatl era el demonio más importante.⁵⁶

A diferencia de sus homólogos, nuestro corregidor sólo describe a Quetzalcóatl precisando que llevaba una barba larga mientras que otros, como Diego Muñoz Camargo, lo describen según las leyendas y mitos diciendo que era “blanco y rubio y barbudo”.⁵⁷ Además en los escritos de éste, el hecho de que Quetzalcóatl fuera un hombre y después un dios parece molesto; explica la adoración de éste después de su muerte por un “gran espectáculo” acompañado de sacrificios humanos y por el transporte hasta Cholula de sus cenizas en un vaso, “a manera de relicario” explica Diego Muñoz Camargo; cenizas que se volvieron objeto de una gran veneración hasta la llegada de los españoles y que califica de “infames y torpes reliquias”.⁵⁸

Según Gabriel de Rojas, el hecho de que este jefe⁵⁹ se volviera dios después de su muerte parece evidente, aunque subraya que esta historia no se conoce bien: “Este templo fue fundado a honor de un capitán que trajo [a] la gente desta ciudad, antiguamente, a poblar en ella, de partes muy remotas hacia el poniente, que no se sabe [con] certinidad dello. Y este capitán se llamaba Quetzalcóatl, y, muerto q[ue] fue, le hicieron templo”.⁶⁰ Y podemos añadir que este autor insiste en los aspectos positivos y beneficiosos de la divinidad, cuya imagen fue adorada para que les dé: “buenos temporales, salud, y sosiego y paz en su repúb[li]ca”.⁶¹ De nuevo, podemos encontrar un paralelo con el culto de los santos, culto que se había desarrollado rápidamente en México. Y para los que no hayan entendido el sentido de sus palabras, Rojas añade: “Asimismo, traían estas ofrendas los indios que de toda la tierra venían por su devoción en romería a visitar el templo de Quetzalcóatl, porque éste era metrópoli y tenido en tanta veneración como lo es Roma en la cristiandad, y [la] Meca en[tre] los moros”.⁶² El culto a Quetzalcóatl se parece al de los cristianos, entonces no puede ser inconveniente ni condenable. Todo lo que Gabriel

⁵⁴ Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, p. 134.

⁵⁵ *Idem*, p. 132.

⁵⁶ RG/Tezcoco, p. 62.: “y en servicio del Demonio, el más principal, q[ue] se llamaba Q[ue]tzalcohuatl [...]”

⁵⁷ Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, p. 130.

⁵⁸ *Idem*, p. 133.

⁵⁹ Se trata de Topiltzin Quetzalcóatl.

⁶⁰ RG/Cholula, p. 129, 14.

⁶¹ RG/Cholula, p. 130, 14.

⁶² RG/Cholula, p. 131-132, 14.

de Rojas vio y oyó en Cholula, todo esto lo convenció. Aquí tenemos, para con la época, una concepción de tolerancia y de aceptación de la diferencia. Otro tema religioso lo prueba también.

Los sacerdotes y los sacrificios

La imagen del sacerdote indígena, que Juan Bautista Pomar asimila a un “carnicero” al “servicio del demonio”,⁶³ es bastante representativa de lo que pensaban los españoles en México. El corregidor de Cholula ofrece una descripción neutral de ellos. Rojas sólo presenta a los sacerdotes más importantes: los dos grandes sacerdotes, “los dos sumos sacerdotes”, en la época precolombina. La palabra “sacerdote” sirve cada vez para calificar a los grandes sacerdotes, excepto una vez cuando el autor habla de “sumos pontífices”. Lo que nos enseña que aquellos hombres, salvo la función religiosa, tienen sobre todo un poder político: juzgan y zanján los conflictos y sus sentencias eran respetadas por el conjunto de los habitantes y de los dirigentes: “Gobernábanse, como está dicho, por los dos sumos sacerdotes del templo, los cuales discutían los pleitos que en toda la tierra sucedían, porque a ellos venían mensajeros de todos los reyes y caciques con la razón de los pleitos de su tierra para q[ue] los determinasen”.⁶⁴ Los indígenas consideran tanto a los sacerdotes que, cuando se mueven, siempre son acompañados por los “veinte y seis indios de los más principales de todo el pu[eb]lo, los cuales acompañaban como en procesión a los sumos sacerdotes cuando salían [a] alguna parte”.⁶⁵ Aquellos dos sacerdotes son los que dan una especie de investidura a los dirigentes, y entonces son los que legitiman su poder:

Asimismo, tenían por preeminencia los dos sumos sacerdotes dichos de confirmar en los estados a todos los gobernadores y reyes desta Nueva España, [y era] desta manera: q[ue] los tales reyes y caciques, en heredando el reino o senorio, venían a esta ciudad a reconocer obediencia al ídolo della, Quetzalcóatl, al cual ofrecían plumas ricas, mantas, oro y piedras preciosas, y otras cosas de valor. Y, habiendo ofrecido, los metían en una capilla q[ue] para este efecto estaba dedicada, en la cual los dos sumos sacerdotes los señalaban horadándoles las orejas, o las narices o el labio inferior, según el señorío q[ue] tenían. Con lo cual quedaban confirmados en sus señoríos, y se volvían

⁶³ RG/Tezcoco, México III, p. 62-63.

⁶⁴ RG/Cholula, p. 133, 15.

⁶⁵ RG/Cholula, p. 131, 14.

a sus tierras. Y, para que a los tales se les diese crédito y fuesen respetados por tales señores, iban cinco indios de los religiosos con el tal rey o cacique, con ropas coloradas para ser conocidos por mensajeros de los sumos pontífices, hasta ponerlos en sus tierras. Y, así en las vestiduras de los sumos sacerdotes, como en la destos mensajeros, se muestra en cuanta estima era tenida la purpura entre estos bárbaros, como lo fue siempre en todas las otras naciones”.⁶⁶

Aquí el empleo voluntario del término “bárbaro” muestra bien al lector que no hay que confundir con lo que podemos pensar de inmediato: el soberano pontífice de Roma, alusión aún más intensificada con el uso de la palabra “púrpura”. Pero todo esto es manera de hablar: para Gabriel de Rojas es evidente que los dos grandes pontífices son como los papas, y sobre todo cuando, un poco más adelante, se hace una comparación entre Cholula y Roma, todo parece evidente.

Los sacrificios humanos, rechazados por todos los europeos, aparecen en el texto sólo como descripciones:

A est[e ídolo] hacían oración cuando tenían falta de agua, y le sacrificaban niños de edad de seis a diez a[ñ]os que cautivaban y compraban para este efecto, porque éste era su abogada de las lluvias. Y, cuando querían sacrificarlos, subíanlos al cerro como en procesión, [en] donde iban unos viejos cantando, y, delante de aquel ídolo, abrían al niño con una navaja por m[edi]o del cuerpo, y sacábanle el corazón y sahumaban el ídolo, y, después, enterraban la criatura allí delante del ídolo. Esto hacían siempre que tenían falta de agua para sus sementeras, y, fuera desto, le hacían una fiesta general cada año, [a] donde concurría todo el pueblo.⁶⁷

Podemos notar que en este extracto el autor no atribuye los sacrificios a un culto a Quetzalcóatl sino a “un ídolo llamado Chiconauh Quiahuitl, que quiere decir “el que llueve nueve veces”, porque al “llover” llaman Quiahuitl y, al número de “nueve” dicen Chiconauhe”.⁶⁸ Si ahora sabemos que esta divinidad era una transformación de Quetzalcóatl,⁶⁹ ¿lo sabían los españoles del final del siglo XVI?

⁶⁶ RG/Cholula, p. 130-131, 14.

⁶⁷ RG/Cholula, p. 132, 14.

⁶⁸ RG/Cholula, p. 132, 14.

⁶⁹ Chiconauh Ehécatl es un avatar de Quetzalcóatl; aparece como la divinidad que corresponde precisamente a esta fecha (9- quiahuitl) del *tonalpohualli*. La serie de trece en la cual se encuentra es: 1-ozomatli (mono) y el dios que gobierna esta serie (en el *Códice Borbonicus*) es el dios del pulque: Patécatl (informaciones dadas por Patrick Johansson y Guilhem Olivier).

Además de este tipo de sacrificio, dedicado a un culto particular, Gabriel de Rojas señala que los cholultecas hacían también sacrificios a otros ídolos menores, con hombres presos de guerra por cada barrio sin insistir más en el asunto.⁷⁰ ¿Sería para no insistir y procurar no dar ningún juicio? No lo sabemos, pero en esta relación no aparece ningún rechazo ningún desprecio. ¿Pensaba nuestro autor que los sacrificios sólo traducían una antigua costumbre indígena? Sea lo que sea, podemos pensar que en el contexto precolombino Gabriel de Rojas entendió perfectamente la significación del sacrificio. No tiene que sentenciar, parece comprensivo. Esta actitud parece tanto más rara cuanto que sus homólogos no vacilan en hablar a menudo de víctimas inocentes,⁷¹ sin olvidar las imágenes que dan Muñoz Camargo⁷² o Pomar, para quienes los sacrificios eran una “invención de los Mexicanos”.⁷³ Nada de eso con Gabriel de Rojas.

Los cholultecas y el cristianismo

Nuestro corregidor apunta, como la mayor parte de sus homólogos, que los cholultecas son “bien inclinados a las cosas de doctrina”.⁷⁴ Parece que traduce la realidad que pudo comprobar con sus propios ojos, durante los años que vivió en Cholula. Pero, en la pregunta once, que sólo es descripción y donde señala la población principal dónde se da la evangelización,⁷⁵ nuestro autor precisa que

acuden, todos los domingos y fiestas principales, a oír misa y sermón al monasterio desta ciudad, salvo algunas fiestas del año [en] que los religiosos dél salen a visitarlos y confesarlos, y les dicen misa en las ermitas que por las estancias o alquerías hay. Y, asimismo, acuden al dicho monasterio los días de fiesta [en] que vienen a la dicha ciudad a bautizar [a] sus hijos, y suelen traer ciento, y más, juntos.⁷⁶

⁷⁰ RG/Cholula, p. 132, 14: “Demás destos ídolos, que eran los principales de la ciudad, había por toda ella bien ochacientos ídolos menores, en sus iglesuelas o ermitas por todos los barrios, donde asimismo hacían sus ritos y ceremonias, adoraciones, y sacrificios de los hombres que a cada barrio le cabían en la guerra. Y estos ídolos tenían, también, unos cerrillos menores hechos a mano a modo del sobredicho, con su ermita en lo alto, llamada Teucalli, que quiere decir “casa de dios”, donde los ídolos estaban”.

⁷¹ RG/Tezcoco, México III, p. 60: “sacrificio de niños inocentes”, *ibidem*, p. 63.

⁷² Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, p. 197.

⁷³ RG/Tezcoco, México III, p. 61.

⁷⁴ RG/Cholula, p. 126, 5.

⁷⁵ Francisco de Solano, *op. cit.*, p. 83: “En los pueblos de los indios solamente se diga lo que distan del pueblo en cuyo corregimiento, o jurisdicción estuvieren, y del que fuere su cabecera de doctrina”.

⁷⁶ RG/Cholula, p. 127-128, 11.

Tenemos que notar que es la única relación, especialmente entre todas las del obispado de México, en la que se muestra de manera positiva aspectos de la política de evangelización. En las otras no encontramos nada parecido; los redactores se contentan con situar y describir sencillamente, incluso con un plano como prueba o con una lista,⁷⁷ los principales pueblos; a veces van a catalogar también las órdenes religiosas que se establecieron en estos lugares. Desde luego, esta relación, así como el *Códice de Cholula*, convalida la importancia del impacto de la evangelización, sobre todo franciscana, en Cholula. Pero no encontramos esta importancia solamente en Cholula; también existe en muchos lugares. ¿Entonces para qué insistir en este comportamiento de “buen cristiano” de los cholultecas? ¿Sería para señalar que aquí no había, como existía a menudo en otros lugares, falso parecer o una simple capa de cristianismo? Es una posibilidad que podemos considerar. Tanto más cuanto que Gabriel de Rojas, que hubiera podido dejarlo aquí, apunta en la pregunta 31, dedicada a la forma y a la construcción de las casa,⁷⁸ es decir el aspecto exterior de éstas, que “no hay casa donde no haya un altar con muchas imágenes de santos”.⁷⁹ Todos los otros investigadores, sobre todo los de éste obispado de Tlaxcala, sólo señalan que las casa son de adobe, incluso de madera o de piedra con los muros a veces cubiertos de cal. Incluso en las largas descripciones de las relaciones de Veracruz o de Tepeaca, no encontramos algo parecido.⁸⁰ Si podemos pensar que nuestro autor subraya claramente el buen comportamiento de los indígenas de su corregimiento, ¿por qué no encontramos algo parecido en las otras relaciones geográficas?

Podemos encontrar sin duda una explicación en la propia relación, como respuesta a la pregunta 36 sobre la descripción de los monasterios de diferentes órdenes religiosas. Gabriel de Rojas no se contenta con señalar la existencia del “monasterio de la orden de San Francisco”, su “hermoso retablo principal... que costó mas de diez mil pesos”, la presencia de “veinte religiosos” que administran los sacramentos tanto a los indios como a los españoles, nos habla también de los cholultecas, los cuales, como no podían entrar en la iglesia, por ser numerosos, edificaron por su uso propio una gran capilla. Lo que importa a nuestro autor no es subrayar, una vez más, la fuerte impregnación del catolicismo entre la población sino dar un sentido nuevo a esta realidad. Nota-

⁷⁷ RG/Tepeapulco, México, II, p. 174; RG/Tepeaca, Tlaxcala II, p. 237-241.

⁷⁸ Francisco de Solano, *op. cit.*, p. 85: “La forma y edificio de las casas, y los materiales que hay para edificarlas en los dichos pueblos o en otras partes, de donde los trajeren.”

⁷⁹ RG/Cholula, p. 142, 31.

⁸⁰ RG/Veracruz, p. 325; RG/Tepeaca, p. 256.

mos que, una vez más, se singulariza respecto a sus homólogos ya que es el único que nota una construcción religiosa hecha por y para los indígenas. Pero seguimos con lo que relata el corregidor de Cholula:

y, porque el gran concurso de los naturales no cabia en esta iglesia, hicieron junto a ella, dentro de su mismo circuito, una capilla grande casi en cuadra, con dos torres a los lados, fundada sobre muchos arcos. Y, estando ya acabada de bóveda, para celebrar una fiesta solemne en ella, le quitaron las cimbras de los arcos y bóvedas, y aquella noche, después de celebrada la fiesta, como la obra estaba tierna, dio en el suelo toda la bóveda, sin quedar mas que las paredes. Que fue milagro que Dios obró en que cayese de noche, que, de ser el día antes, hiciera un estrago notable, por haber mas de cuatro mil personas dentro. Estas ruinas se han quedado así porque, como los indios van en disminución, no la tornan a reedificar. Esta fábrica era la más suntuosa que en estas partes, entre los naturales, se había edificado.⁸¹

Para el autor de estas líneas, está claro que, como lo dice él mismo, fue un milagro de Dios que salvó la vida de miles de indios. Entonces no cabe duda de que para Gabriel de Rojas este singular ejemplo dado aquí sea la prueba que los vecinos de Cholula se volvieron verdaderos cristianos, buenos católicos. ¿No fue Dios quien lo decidió así? Se acabó el pasado, y lo más importante es el presente. Los cholultecas se volvieron entonces el ejemplo concreto y perfecto del éxito de la colonización española.

CONCLUSIÓN

Al leer esta relación, parece evidente que Gabriel de Rojas, un español (hay que subrayarlo), quiere su corregimiento y su población. No vacila en alabar la organización de la ciudad de Cholula, la calidad de los indígenas que son “personas hábiles, de ingenio”,⁸² y además muy favorables al cristianismo. Se maravilla de la antigua libertad de la que gozaron los cholultecas antaño: “Los indios desta ciudad eran libres, sin reconocer vasallaje a rey ni cacique alguno de fuera della”.⁸³ Nuestro corregidor parece haberse hundido en el mundo indígena y haber sacado de este mundo una visión muy particular. Es verdad que a veces

⁸¹ RG/Cholula, p. 144-145, 36.

⁸² RG/Cholula, p. 126, 5.

⁸³ RG/Cholula, p. 129, 14.

muestra una mirada demasiado partidista, pero nos ofrece una mirada poca conocida. ¿Por qué semejante actitud? No podemos contestar.

Tenemos algunos índices y el rastro queda por seguir. Sin embargo queda claro que la *Relación de Cholula* testimonia que todos los españoles no adoptaron las mismas maneras de aprehender y comprender al indígena en el Nuevo Mundo. Por cierto, el caso nos parece excepcional, al leer los documentos de aquella época. ¿Pero fue el único Gabriel de Rojas? Seguramente no. Sea lo que sea, hay que estudiar más los fenómenos de transculturación y de aculturación en el mundo español. La vida entre indios permitió despertar el entendimiento de algunos pobladores, que supieron ver al otro de manera diferente, de manera más comprensiva y menos conflictiva. En México, un Gabriel de Rojas parece un verdadero ejemplo.